

EDITORIAL

El debate parlamentario sobre "la reforma" una gran lección de "civismo" para el pueblo

Después de un espectacular debate, la Asamblea Legislativa rechazó la Reforma Constitucional y sepultó así las esperanzas de don Otilio Ulate de volver al poder dentro de cuatro años. El debate en sí fué altamente ilustrativo para el pueblo. Pero no porque los señores diputados levantaran cátedra de civismo, sino precisamente por lo contrario. Aquello fué un desbarajuste que dió en medida, tanto intelectual como moral, de la gran mayoría de los componentes de la Cámara.

Los señores "padres de la patria" se dieron a la poco edificante tarea de "sacarse los trapos sucios", tarea que cumplieron a maravilla, usando al efecto el lenguaje más vulgar y chabacano. Pero esto no fué lo principal ni, por tanto, lo más aleccionador.

Lo que en verdad ha sido una cara lección de historia y de política para el pueblo, fué la revelación de que los grupos políticos fundamentales en que se dividió la Asamblea, los dos grupos que asumieron el Poder en 1948, los mismos que durante ocho años hicieron creer a un sector considerable del pueblo que ellos representaban el civismo, el patriotismo, la pureza administrativa, el respeto al sufragio, el desinterés personal, y, en fin, el más acabado concepto de la "democracia", han resultado, no sólo con las lacras de sus antecesores, los que acompañaron en sus administraciones a Calderón y a Picado, sino con esas lacras elevadas a la quinta potencia.

Por supuesto, de Ulate y de Figueres no quedó un solo trapo limpio. Los señores diputados se ocuparon ampliamente de dejarlos por el suelo. En este trabajo emularon bien los señores "padres de la patria". Pero de todas las porquerías que salieron a flote, la que más sobresalió fué sin duda la falta de sinceridad y de lealtad de los unos para con los otros. El engaño y la mentira han sido la pauta de las relaciones entre ulatistas y figueristas. Unos y otros no han pensado en otra cosa que en hacerse malas jugadas.

Los señores diputados hablaron hasta por los costos y en tono a veces grandilocuente, de civismo. ¡Pero q' civismo, señores! Un pleito de viejas de patio hubiera sido más edificante.

No hacemos esta reseña vergonzosa porque nos sintamos escépticos. Todo lo contrario. Creemos que lo que

ha pasado y lo que sin duda pasará en el futuro, contribuirá, más que cualquier otra cosa, a abrir conciencia en las masas de nuestro pueblo. La podredumbre de las capas sociales superiores económicamente, la descomposición evidente de los partidos políticos que asumieron el poder en 1948, ayudarán poderosamente al pueblo, al único que está vacunado contra el virus de la corrupción, a comprender cuál es su único camino independiente, el camino que verdaderamente lo ha de conducir a su total liberación.

Claro está, hay que ayudar al pueblo a entender los signos de los tiempos. Sus enemigos cuentan todavía con recursos muy grandes de propaganda y de muchas otras clases para confundirlo. Pero lo que acaba de pasar y lo que ocurrirá en el futuro, puede ayudar poderosamente a hacer luz en las masas.

Los falsos demócratas y falsos liberadores se han puesto en evidencia. Ahora falta que el pueblo, al sustraerse de la influencia de sus falsos mentores, tenga la energía suficiente para emprender su propio camino, aunque tal empresa resulte difícil y penosa.

El pueblo tiene que recobrar el terreno perdido. Y solamente lo puede lograr en la medida en que comprenda que no debe esperar su redención de agentes extraños ni de circunstancias fortuitas. Hablemos más claro: La dirección calderonista también ha venido mostrando que es incapaz de darle al pueblo una salida democrática y progresista a sus problemas. Los dirigentes calderonistas también se han sumergido en el pantano del "anticomunismo", pantano en que ahora es moda que se sumerjan los enemigos del pueblo y de la democracia para ocultar su entreguismo al imperialismo yanqui, su capitulación frente a los intereses de los terratenientes capitalistas reaccionarios.

La única salida democrática y ventajosa para el pueblo a la crisis política que se ha iniciado y que madura rápidamente, puede lograrse en la medida que este, a la par que adquiera conciencia de sus intereses se organice y luche en partidos políticos que genuinamente representan sus intereses. El camino está abierto. Hace falta emprenderlo con decisión y audacia. Miles de hombres esperan que se les guíe por un buen camino. Hay que ponerse al frente de ellos.

En la Imprenta Tormo ni se arreglan los excusados ni se paga el Seguro Social

Desde hace muchos días, el Sindicato de Trabajadores de Artes Gráficas hizo la denuncia ante las autoridades respectivas sobre la situación que priva en los talleres de la Imprenta Tormo, sin que se hayan to-

mado las medidas del caso para mejorarla. El estado sanitario de los excusados, para uso de los trabajadores es desastroso; los tales excusados son una solemne porquería. Por otro lado, el patrón no paga sus cuotas al Se-

guro Social con grave perjuicio de los trabajadores.

El Sindicato mantendrá puesta su atención en estos graves problemas hasta que se resuelvan.